

«De vez en cuando aparece un libro que cambia la vida. *De tal padre, tal hijo* es ese tipo de libro y lo es con creces. Pete Alwinson nos ha regalado una profunda visión bíblica y lo ha hecho con claridad, humor y frescura. Si usted es hombre, se ‘levantará’ y llamará bendito a Pete. Si es mujer, también lo hará... porque entenderá sobre los hombres y también sobre su Padre celestial. Regale este libro a todos sus conocidos. Se lo agradecerán».

**Steve Brown**, Locutor de radio Key Life; profesor (Emérito), Reformed Theological Seminary, Orlando.

«Si alguna vez un libro mereció convertirse en un bestseller es el edificante, encantador y rigurosamente escrito *De tal padre, tal hijo*. Una sensación inefable de que voy a estar bien me invadió mientras leía este libro. Espero que usted también lo experimente. Nunca leerá a nadie que comprenda mejor el evangelio de la gracia de Dios que Pete Alwinson. ¿El resultado? No escribe para golpearte, sino para liberarte».

**Patrick Morley**, Autor; profesor de Biblia; fundador de El hombre en el espejo.

«Imagínese esto. El Dios que creó todas las cosas, visibles e invisibles, se convierte en el Padre espiritual de todo aquel que cree en Jesús. Nada es más tranquilizador y vigorizante que experimentar cómo esto es cierto. Pete Alwinson habla desde esta experiencia. Conoce a Dios como su Padre y ha trazado un camino para que otros lo sigan mientras buscan vivir también en el amor del Padre. Usted querrá leer este libro».

**Richard L. Pratt, Jr.**, Presidente, Third Millennium Ministries.

«Los hombres luchamos con lo que nos corroe por dentro, lo que crea esa tensión, ese miedo a no estar a la altura. Este libro responde a esa pregunta y nos muestra la respuesta para ser quienes estamos destinados a ser. El libro de Pete es crucial en nuestro camino para ser hombres. Ilumina nuestra identidad, nuestro valor y nuestra libertad llamándonos a la gracia, una relación real con nuestro Padre perfecto».

**Jeff Kemp**, Ex quarterback de la NFL; vicepresidente de FamilyLife; autor de *Facing the Blitz*.

«Pete Alwinson ha dado en el clavo. La inquietud, la falta de certeza, la inseguridad que sienten todos los hombres puede rastrearse hasta un vacío que sólo el Padre puede llenar. En las páginas de este libro, volvemos a encontrarnos con el Padre».

**Nate Larkin**, Fundador de la Samson Society; autor de *Samson and the Pirate Monks: Calling Men to Authentic Brotherhood*.

«Aunque algunos padres son distantes o abusivos, mi padre no lo era. Me quería y yo lo sabía porque lo decía y lo demostraba. En consecuencia, quería honrar a mi padre y no decepcionarle, aunque sabía que hiciera lo que hiciera nunca cambiaría su amor por mí. Era natural, por tanto, que me relacionara con mi Padre Celestial de la misma manera. Dios me ama eternamente en Cristo y yo lo sé. Como resultado de Su asombrosa gracia, deseo honrarle y obedecerle. Lea este libro para comprender mejor el amor motivador y liberador de un buen padre, ya sea un padre terrenal o su Padre Celestial».

**Robert C. (Ric) Cannada, Jr.**, Canciller Emérito, Seminario Teológico Reformado *Reformed Theological Seminary*.

«La mayoría de los hombres recuerdan a sus padres con una mezcla de cariño y decepción. Nos vendría bien una ayuda para construir una forma sana de afrontar tanto nuestro pasado como nuestro futuro, no sólo para nosotros mismos, sino para amar mejor a quienes forman parte de nuestra vida ahora. El Dr. Alwinson nos da el empoderamiento espiritual y emocional para amar a los demás como nos ha amado nuestro Padre celestial».

**Joel C. Hunter**, Pastor Principal, Northland, Una Iglesia Distribuida *A Church Distributed*.

«Pete sabe lo que hace que un hombre sea un hombre; primero porque es un hombre duro y tierno. También tiene sabiduría por haber trabajado con hombres, pero lo más importante es que nos dirige al Hombre Verdadero, Jesucristo. Este libro es un mensaje convincente y sanador del poder del Padre para hacer hombres que recomendaremos a todos nuestros clientes y socios».

**Tom Wood**, Presidente de CMM, Inc.; coautor de *Gospel Coach*

«Este es el libro que me gustaría haber escrito sobre la paternidad. Sin culpas, con muchos ánimos y retos apropiados».

**Larry Kreider**, Fundador, Gathering of Men, EE.UU.

«En el sistema de altas apuestas, alto rendimiento e impulsado por el éxito que es la cultura estadounidense actual, parece que la mayoría de los hombres tienen un sentimiento en común: no están a la altura. Las inseguridades de los hombres son profundas porque su identidad se basa casi por completo en el rendimiento. Por esa razón, creo que *De tal padre, tal hijo* es un refrescante recordatorio de que los hombres están desesperados por oír. Pete Alwinson hace un trabajo magistral al conectar la identidad de un hombre con la naturaleza fundamental de nuestro Padre celestial, bañando al lector en el bálsamo sanador de la gracia de Dios. Cuando un hombre lea este libro, creo que se verá a sí mismo con ojos nuevos, como los de Cristo, levantará su cabeza un poco más alto y estará más equipado para amar y servir porque lo estará haciendo desde una copa que ahora está llena: la copa del amor misericordioso de Dios».

**David D. Swanson**, Pastor principal de First Presbyterian Church of Orlando; autor de *Everlasting Life: How God Answers Our Questions about Grief, Loss, and the Promise of Heaven*.

«¡Pete Alwinson ha dado en el clavo! La herida del padre es profunda en los hombres y les deja mal equipados para ser padres, y sus hijos languidecen por falta de afirmación y compromiso paternos. Sin embargo, a medida que los hombres vuelven a ser padres por el amor paterno de Dios, las viejas heridas se curan y reciben la gracia para dar a sus hijos. *De tal padre, tal hijo* es la receta adecuada para curar las heridas más profundas de nuestra cultura y liberar a los padres para que den el amor de padre que sus hijos ansían».

**Ray Cortese**, Pastor de Seven Rivers Presbyterian Church.

«En las relaciones entre padre e hijo siempre hay lo bueno, lo malo y lo feo. Lo que tanto aprecio de *De tal padre, tal hijo* es el mensaje redentor sin importar el

padre terrenal o las circunstancias. He aquí un libro formativo y transformador para que los hombres vivan hacia la victoria auténtica y estén en su propósito».

**Kevin W. McCarthy**, Autor de *The On-Purpose Person*.

«Si eres hombre, lee este libro. Si eres hijo, lee este libro. Si tienes un hijo y quieres que sea hombre, lee este libro. Pete ha captado la esencia de la verdadera hombría y cómo fluye de la relación de un hombre con su Padre celestial».

**Bill Perkins**, Autor de grandes éxitos; conferencista; fundador de Million Mighty Men.

«Como un buen padre, Pete da permiso a los hombres para examinar sus penas, para comprender por qué los hombres somos como somos, y para salir de nuestro aislamiento, fuertes y verdaderos, hacia la comunidad de la luz y la vida».

**Wes Yoder**, Autor de *Bond of Brothers*.

«Me han agotado los muchos libros sobre cómo ser hombre o ser padre. El nuevo libro de Pete, *De tal padre, tal hijo*, es un reto refrescante a ser padres POR GRACIA y nadar en una libertad aventurera. Una crianza tan centrada en el Evangelio no solo es energizante para los padres, sino que también es capaz de cautivar los corazones de los jóvenes. Las ideas creativas de Pete y sus atractivas historias están probadas y demostradas. A mí me consta. El hijo adulto de Pete, Jon, es un marido y líder, activo y vibrante, en la iglesia que ayudo a dirigir».

**Alan Scott**, Pastor principal, Cumberland Community Church, Atlanta, Georgia.

«En el Salmo 32:8, El Señor dice: «Yo te haré saber y te enseñaré el camino en que debes andar; Te aconsejaré con Mis ojos puestos en ti». En este libro, *De tal padre, tal hijo*, Pete Alwinson ha escrito cómo la paternidad de Dios desempeña este papel en el contexto de la vida de un hombre. La relación que Dios desea con cada uno de nosotros es la misma que Dios desea que cada hombre

tenga con su hijo o hija. Este es un libro alentador para todo hombre de Dios y su deseo de marcar la diferencia en la vida de sus hijos e hijas».

**Darrel Billups**, Director Ejecutivo de National Coalition of Ministries to Men.

«¿Qué es un <hombre de verdad>? Con las definiciones que nos lanzan por todos los medios, ¿a dónde debemos dirigirnos? Culturalmente, la idea de <padre> e <hijo> tiene muchas connotaciones, que repercuten profundamente en la forma en que un hombre se relaciona con Dios. ¿Por qué entonces se ha cargado a los hombres con la modificación del comportamiento, con reglas generalizadas de lo que constituye un 'hombre de verdad'? *De tal padre, tal hijo* sustituye las listas de comprobación por la gracia de Dios. Al explorar la identidad bíblica de los hombres como hijos del Padre, Pete Alwinson desentraña la mayor noticia proclamada, el evangelio. ¡Y el evangelio lo cambia todo sobre lo que significa ser un 'hombre de verdad'!».

**Bobby Raulerson**, Pastor de Grace Church, Oviedo Campus, Florida.

«De tal padre, tal hijo es diferente de cualquier libro que haya leído en mi propio viaje para convertirme en un hombre mejor y en un seguidor de Cristo. Comienza por los cimientos de la comprensión de las profundidades del amor de Dios por el hombre. No es un manual de autoayuda ni una guía de pasos rápidos; comienza verdaderamente a transformar su corazón en una nueva forma de vivir bajo la gracia y el amor de Dios».

**Mitch Todd**, Pastor Principal – River Run Church.

«Para un padre o un hijo, Pete Alwinson nos anima a conocer primero a nuestro Padre celestial, para que nuestra relación terrenal padre-hijo prospere. Qué guía ha proporcionado para que los padres sean padres piadosos. Y recalca el punto de que nunca, nunca es demasiado tarde para conectar con Dios o con nuestro(s) hijo(s)».

**Jay Crouse**, Fundador de Men and the Church.



DE TAL PADRE,  
TAL HIJO





# DE TAL PADRE, TAL HIJO

CÓMO CONOCER A DIOS COMO PADRE  
CAMBIA A LOS HOMBRES

PETE ALWINSON

**EBI**  
EDITORIAL  
BAUTISTA INDEPENDIENTE

*De tal padre, tal hijo* Originally published in English under the title:  
*Like Father, Like Son*

© 2015 by Key Life

Published by New Growth Press, USA. All rights reserved.

*Spanish translation edition* © 2024 by Editorial Bautista Independiente (EBI), United States. All rights reserved. This Spanish edition published in arrangement with New Growth Press through Riggins Rights Management.

*De tal padre, tal hijo* Publicado originalmente en inglés bajo el título:  
*Like Father, Like Son*

© 2015 by Key Life Publicado por New Growth Press, USA. Todos los derechos reservados.

*Edición traducida al español* ©2024 por Editorial Bautista Independiente (EBI), Estados Unidos. Todos los derechos reservados. Esta edición en español ha sido publicada en arreglo con New Growth Press a través de Riggins Rights Management.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), copyright ©2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. [www.NuevaBiblia.com](http://www.NuevaBiblia.com)

© 2024

EB-582

ISBN 978-1-959799-97-9

**Editorial Bautista Independiente**

3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870

**[www.ebi-bmm.org](http://www.ebi-bmm.org)**

(863) 382-6350

Impreso en Colombia

# Índice

A aquellos que me han formado por gracia...	xiii
Introducción	1
1 El Padre irremplazable	5
2 El Padre que le conoce y es conocido	15
3 El Padre acogedor	27
4 El Padre que da Su aprobación	37
5 El Padre constructor de identidad	49
6 El Padre que da libertad	63
7 El Padre aventurero	77
8 El Padre guiador	95
9 El Padre dador de sabiduría	107
10 El Padre dador de gracia	119
Notas finales	133



## A aquellos que me han formado por gracia...

El Padre que, por Jesús y por Su Espíritu, dijo que nunca me dejaría ni me abandonaría, y siempre ha sido fiel a Su palabra.

Mi esposa Caron, cuyo amor, fidelidad y sabiduría para conmigo, nuestra familia, iglesia y amigos, son un cálido y constante recordatorio de un inmerecido favor.

Nuestros hijos Joel, Jon y Jessie Alwinson, y nuestras increíbles nueras Aly y Sandra Alwinson, y nietas Maggie y Molly Alwinson, que me llenan de alegría y me dan más amor y apoyo del que merezco.

Steve Brown, mi querido mentor durante más de treinta años (¡¿tanto tiempo?!), que me aceptó incondicionalmente como pastor (y hombre) joven y en bruto. Me modeló y derramó su gracia de forma sacrificada, y no tuvo ningún miedo a que mi nombre se asociara al suyo. Sin querer ser nunca un gurú, Steve me ha enseñado más sobre la gracia, el evangelio y Dios Padre que ningún otro ser humano. Le debo más de lo que yo jamás podré entender.

George Bingham y el personal de Key Life Network, Inc., que han alentado cada uno de mis pasos y que viven la gracia radical conmigo cada día.

La familia eclesiástica de la Iglesia Presbiteriana Willow Creek, que acogió el evangelio de la gracia y me enseñó la gracia durante más de veinticinco años.

Pat Morley, Brett Clemmer, David Delk y el equipo de Man in the Mirror, que entienden y sirven a los hombres más que ningún otro equipo que yo conozca.

Los chicos de Key Life Men que «entienden» que la gracia edifica a los hombres y la beben con gusto cada semana, impactando a sus familias, comunidad e iglesias de maneras poderosas.

Y gracias a Barbara Miller Juliani, una editora increíblemente inteligente, experimentada, sabia, amable y alentadora que hizo que valiera la pena leer las palabras de un autor novel, ¡junto con todo el tremendo personal de New Growth Press!

# Introducción

«Hábleme de la relación con su padre». He dicho esto a innumera-  
«« rables hombres a lo largo de los años porque he descubierto que llega al corazón de la identidad de un hombre. La respuesta suele decirme que es un tema difícil. Muchos hombres hacen una pausa, bajan la mirada y se esfuerzan por describir un tema que probablemente desearían que yo no hubiera sacado.

Entonces suelo oír alguna variación de: «Es complicado. Es una larga historia». Así es. Para muchos hombres, la mera palabra «padre» o «papá» puede suscitar una amplia gama de emociones: miedo, rechazo, pérdida, culpabilidad, enfado/rabia, ansiedad y ambivalencia. A veces se limitan a sacudir la cabeza como diciendo: «No lo entiendo. Tengo más preguntas que respuestas sobre él y sobre nuestra relación».

Los chicos que tienen un gran padre terrenal no tienen ningún problema con la pregunta acerca de su padre y suelen responder algo como: «Mi padre siempre estuvo ahí para mí. Iba a mis partidos. Hacíamos cosas juntos. Yo sabía que me quería». Esos hombres suelen tener una confianza, una seguridad y una fuerza que otros chicos captan, pero que no acaban de descifrar. *¿Qué tiene ese tipo que es diferente?*, nos preguntamos. A menudo, la diferencia más pronunciada en estos hombres es la influencia positiva que sus padres tuvieron en sus vidas.

Los padres desempeñan un papel clave en la formación de todos sus hijos, pero hay algo único en la forma en que esto ocurre con sus hijos varones. Un niño aprende (o no aprende) a ser un hombre princi-

palmente del hombre más significativo de su vida. Si ese hombre —su padre o figura paterna— está ausente, es abusivo o está desvinculado, eso moldeará el tipo de hombre que llegará a ser un chico, ya sea moldeándose a sí mismo a esa imagen o luchando contra ella.

Esto no quiere decir que las madres no sean también influencias clave para sus hijos. Pero con demasiada frecuencia se espera que las madres críen a sus hijos solas; sin ayuda de los hombres que los engendraron. El resultado son niños a la deriva, especialmente varones, que intentan encontrar su camino en un mundo cada vez más complicado sin un hombre que les guíe.

Mi profunda convicción es que tal y como van los hombres, así va la cultura. Una cultura se sostiene o decae por la calidad de sus hombres. Lo mismo vale para la iglesia: como vayan los hombres de la iglesia, así va la iglesia. El papel del hombre es tan crucial en todas las esferas de la vida que, desde el primer hombre Adán hasta hoy, sus acciones —tanto buenas como malas— han marcado profundamente el curso de la historia. Y los padres desempeñan un papel central en la formación de los niños para que lleguen a ser hombres que sepan utilizar sus fuerzas, talentos y dones para amar bien, cuidar de los que son más débiles y convertirse en esposos y padres fieles.

Tal vez eso le suene a usted, se siente a la deriva sin el amor y la guía de un padre. La buena noticia es que cuando un hombre llega a ser un seguidor de Cristo, gana un Padre, y no cualquier padre, *el* Padre. Incluso los hombres que han tenido un padre terrenal maravilloso necesitan una relación con su Padre celestial por la sencilla razón de que todos los padres son finitos, imperfectos y temporales. Dios Padre marca toda la diferencia en la vida de un hombre y en la de todos los que le rodean. ¿Por qué? Porque de tal Padre, tal hijo.

Dios el Padre desarrolla hijos que llegan a comprender su identidad central como hijos suyos y desarrolla Su carácter en ellos para que prosperen en sus diversas funciones en la vida. Cuando los hombres prosperan y florecen, llegan a ser hijos, maridos, padres, hermanos y amigos



que animan a los demás a crecer y florecer. Nuestro mundo necesita urgentemente más hombres así.

Espero que usted se una a mí en la aventura que sigue en este libro mientras vemos cómo Dios como Padre crea, nutre, provee, protege, otorga identidad, libera, guía en la aventura, proporciona sabiduría y da gracia diaria a Sus hijos. Todo comienza conociendo el amor de su Padre celestial. Eso es lo que marca la diferencia. De tal Padre, tal hijo.

Como en la mayoría de las aventuras, querrá reunir a algunos compañeros para su viaje. Considere la posibilidad de leer este libro con un pequeño grupo de aventureros que también quieran dedicar tiempo a reflexionar sobre lo que significa conocer el amor inquebrantable de su Padre celestial y aprender a vivir de ese amor. He incluido preguntas al final de cada capítulo que pueden utilizarse para profundizar en las verdades presentadas en ese capítulo. Una nota para las mujeres: Por favor, no piense que el hecho de centrarme en los hombres como hijos significa que las mujeres no son también hijas amadas del Dios vivo. Aunque he decidido centrarme en los hombres y en su relación con su Padre celestial, todo lo que digo sobre la identidad se aplica igualmente a las mujeres. Este libro se centra simplemente en cómo se desarrolla la paternidad de Dios en el contexto de la vida de un hombre.

¡Espero que le anime a usted y a los hombres de su vida!



# 1

## El Padre irremplazable

«Creo en Dios Padre, Todopoderoso,  
Creador del Cielo y de la Tierra».

*Credo de los Apóstoles*

«Encuentro a mi padre en todas partes: en el espejo, por supuesto, en el arco de cupido de los labios de mi hijo de cuatro años, en el tirón de mi corazón hacia la rabia incluso cuando mi pelo se vuelve blanco, y en el odio y la herida avivados en el alma de mi familia. Encuentro a mi padre porque quiero encontrarlo, porque crecí sin él, hambriento de él, porque aún estoy ávido de redimir nuestro amor».<sup>1</sup>

*Scott Raab*

Pregunte a cualquier hombre sobre la importancia de su padre para él y obtendrá una historia—algunas positivas y otras más negativas— que confirma la importancia de su padre en su vida. Hable con algunos presos, como he hecho yo, y obtendrá historias específicas de hombres que atribuyen los pasos en falso de su vida a no haber sido criados, a no haber sido criados lo suficiente o a haber rechazado los consejos de su

padre. En el lado opuesto están las historias de hombres que han tenido un gran padre terrenal que les ha entrenado y señalado el camino hacia la hombría. Cuando se piensa en el papel de un padre en la vida de sus hijos, hay una lógica inherente a la realidad de que los padres son fundamentales. *Por supuesto, pensamos, el hombre más dominante de la casa, quizás el único otro hombre de la casa, va a tener un impacto significativo en los jovencitos de la casa. Eso tiene sentido.*

Los hombres anhelan una gran relación con sus padres. La falta de esa relación marca sus vidas y afecta a todas sus demás relaciones. Y, tristemente, muchos hombres hoy en día intentan abrirse camino en la vida sin la ayuda, la guía y el amor de su padre. Demasiados hombres están marcados por lo que algunos han llamado la «herida del padre»<sup>2</sup> y más fuerte aún, «la neurosis del padre ausente».<sup>3</sup> ¿Cómo afecta a un niño que su padre esté ausente, sea abusivo, no se involucre o simplemente no le importe? He aquí una muestra de lo que muchos hombres han compartido conmigo sobre el impacto que una relación difícil con su padre tuvo en su vida:

«Cuando llegué a la adolescencia, la relación de mi padre conmigo se volvió muy difícil y esencialmente llegó a un cierre no oficial y funcional. Era como si ya no pudiera relacionarse conmigo. Parecía que se había producido una desconexión repentina, como si no pudiera entenderme. En noveno curso, me sentía vacío y distante. No podía llorar.

Fue ese año cuando empecé a cortarme y a hacer planes para suicidarme».

«Si soy perfecto, mi padre no me criticará».

«Fue durante mis últimos años de primaria y secundaria cuando empecé a comprender que mi padre era alcohólico. El resultado final fue una adolescencia sin padre y, en realidad, una edad adulta mayormente sin padre. Me distancié cada vez más de mi padre simplemente porque era incapaz de relacionarse conmigo a ningún nivel».

«Mi padre murió, así que la única figura paterna que tuve fue mi suegro. A menudo decía que yo no era realmente un hombre porque no era millonario».

«Recuerdo que corría detrás de mi padre cuando salía de la entrada de casa con el auto; intentando alcanzarle para poder pasar tiempo con él. Él seguía conduciendo. Sabía que yo era un inconveniente para él».

«Desde el principio, mi <papá> (un tío que nos cuidaba a mis hermanos y a mí) abusó sexualmente de los tres. Hacíamos devocionales por la mañana y él abusaba de nosotros por la noche».

Tristemente, esas son solo algunas de las cosas inquietantes que los hombres han compartido conmigo sobre sus padres. Como pastor comprometido con el desarrollo de los hombres, la importancia del padre en la vida de un niño ha sido afirmada una y otra vez al hablar con hombres de todo tipo de orígenes, pero sorprendentemente el papel de los padres es un área relativamente nueva de estudio psicológico y sociológico.

La psicóloga clínica Ditta Olikier señala los cambios estructurales de la familia a principios del siglo XX, que dieron lugar a la marginación de la influencia paterna en la vida de los hijos y a la redefinición del valor del hombre.<sup>4</sup> Cada vez más, un hombre se definía por lo bien que mantenía a su familia. A medida que se desarrollaba el campo de la psicología, la investigación sobre el desarrollo saludable de los niños se centraba en las madres, que eran las principales cuidadoras. Los papás, si acaso se mencionaban en los estudios, estaban en la categoría de «otras influencias». Pero en los últimos treinta o cuarenta años, se han realizado cada vez más estudios que demuestran la importancia crítica de los padres. Como dijo un investigador: «Los padres son mucho más que ‘segundos adultos’ en el hogar. Los padres involucrados aportan beneficios positivos a sus hijos que ninguna otra persona tiene tantas probabilidades de aportar».<sup>5</sup>

Aunque puede que las ciencias sociales apenas se estén poniendo al día sobre la importancia de los padres, en la Biblia Dios siempre afirmó el papel clave y central de liderazgo que un padre tiene en su familia. Dios dio a Adán, el primer padre humano, el liderazgo para dar nombre a los animales y cuidar de la creación (Gn. 2:15-20). Dios llamó a Adán y Eva para que se asociaran en la tarea de ser fructíferos y multiplicarse (Gn. 2:23-24). Los papás y las mamás no deben hacerlo solos. Dios diseñó las familias para que funcionaran con un papá y una mamá trabajando juntos con el amor mutuo y el respeto que forman los cimientos de una familia sana. Y en el contexto del amor mutuo, Dios llama a los padres a ser el líder espiritual en su hogar (Ef. 5:22-6:4).

## La diferencia que hace su Padre Celestial

¡Así que los padres son importantes! Por supuesto, probablemente ya lo sepa y puede que se esté preguntando: *¿y ahora qué?* Si no tuvo una buena relación con su padre terrenal (y ninguna relación padre-hijo es perfecta), ¿está condenado a buscarse la vida por su cuenta o, peor aún, a repetir los mismos errores que vio en su padre?

Bueno, he aquí la buena noticia: ¡usted tiene un Padre celestial perfecto! Hace toda la diferencia del mundo cuando se da cuenta de que Dios es *su* Padre, el Padre más importante en *su* vida. Dios *el* Padre y Dios *como* Padre es el Padre verdaderamente irremplazable. Cuando empezamos a relacionarnos con Dios como Padre, es absolutamente asombroso cómo nos transforma y cambia nuestras vidas para mejor. Ésa es la tesis de fondo de este libro.

No estoy diciendo que deba minimizar el impacto que su padre terrenal ha tenido en su vida. Creo que un hombre tiene que aceptar la realidad de cómo fue ser hijo de su padre, y cómo su relación le ha formado, guiado y posiblemente herido como hombre. Como muchos hombres, he tenido

que superar el duelo de un padre distante, abusivo y poco comprometido. De joven, estaba a la deriva; intentando averiguar qué significaba ser un hombre por mí mismo. Lo que ha marcado toda la diferencia del mundo para mí, es saber que Dios es mi irremplazable Padre celestial.

Aunque no pude arreglar mi relación con mi padre, Dios el Padre intervino. Cuando me convertí en seguidor de Cristo, descubrí que ya no era un niño de la calle abandonado por su padre preocupado, exigente y poco feliz. Era un hijo valorado individualmente; conocido y especialmente amado desde antes de la fundación del mundo por el Único de rango supremo (Ro. 8:28-29). Mi valor para el Padre quedó demostrado por el rescate que Jesús hizo de mí en la cruz (Jn. 6:37; 10:14-15). Al convencerme del amor de Dios por mí a pesar de lo que realmente merecía, el Espíritu de Dios me atrajo a una relación con el Padre que nunca terminará (Jn. 3:5-8).

Todavía me sorprende que no sea una molestia o un inconveniente para mi Padre celestial. Al crecer con un padre que siempre parecía enfadado conmigo (¿Por qué? ¿Qué he hecho?), me quedé atónito al darme cuenta de que mi Padre celestial no estaba enfadado conmigo. Toda Su ira ya había sido derramada sobre Jesús. Ya no estaba solo en un mundo difícil tratando de resolverlo todo por mi cuenta (He. 13:5). Ahora tenía un Padre completamente disponible que quería y estaba decidido a convertir a este niño rudo en un hombre. La pena por el abandono de mi padre terrenal dio paso a la alegría por la atención y el amor interminables del Padre. Porque tengo un Padre a través de Jesús, tengo poder para vivir en este mundo loco a través de todas las etapas de mi vida (Fil. 2:12-13). Estoy cambiado y cambiando porque soy amado para siempre por mi Padre celestial.

## **Creado para relacionarse**

Fuimos hechos para una estrecha relación padre-hijo con Dios. ¿Recuerda cómo empezaron las cosas entre Dios y Adán? El todopoderoso Dios dio existencia al mundo, haciendo algo hermoso de la nada. Finalmen-

te, el pináculo de Su creación fueron Adán y Eva. Hizo a Su hijo Adán a Su propia imagen y literalmente sopló vida en él. Los dos caminaban juntos por el jardín todos los días. Dios habló con Adán, explicándole su propósito y sus responsabilidades (Gn. 1:26-2:7).

En el relato de la creación, Dios Padre da a Sus hijos (y también a Sus hijas) la identidad que es fundamental para una vida segura y audaz. Génesis 1 y 2 nos enseña que no somos sorpresas cósmicas, anomalías o errores, sino que somos creaciones intencionadas de un Dios personal. A diferencia del resto de la creación, estamos hechos a imagen de Dios, exhibiendo intelecto, emociones y voluntad, igual que Dios. Dios hizo a las personas a Su imagen para poder tener una relación única y personal con nosotros.

La *identidad central* de un hombre es que es una creación especial de Dios, portador de Su imagen y, más aún en términos de relaciones, un hijo de Dios. La palabra *hijo*, cuando es pronunciada con calidez y dignidad por un Padre amoroso, toca una fibra sensible de alegría en un hombre, confirmando su valía. Usted es un hijo del Dios vivo porque su Creador-Padre le hizo a Su imagen para poder tener una estrecha relación de Padre-hijo con usted.

## Una Relación arruinada

Probablemente ya sepa que la relación de Adán como hijo de Dios se arruinó demasiado pronto. Cuando Adán y Eva cayeron en la tentación de desconfiar del amor de Dios por ellos y de creer las palabras «seréis como Dios», se apartaron de Dios para seguir su propio camino y dieron paso a todo el quebrantamiento con el que vivimos hoy. En lugar de una estrecha relación con Dios y entre ellos mismos que duraría para siempre, Adán y Eva fueron enviados fuera del jardín.

Lejos de la presencia de Dios, lucharían en su relación mutua. El trabajo de Adán se hizo duro, y al final, la muerte llegaría a ambos (Gn.



3:14-19). Dios creó a los hombres para que fueran Sus hijos —para que fueran Su imagen utilizando Su fuerza para proteger y cuidar todo lo que había creado— pero en una breve generación la naturaleza de los hombres se vuelve violenta cuando un hijo mata a otro por celos y rabia (Gn. 4:1-8).

Todas nuestras dificultades con nuestros padres terrenales y nuestra lucha por conocer nuestra identidad y nuestro propósito son herencia de nuestro primer padre, Adán. Todos los hombres (y mujeres, pero aquí nos centramos en los hombres) han seguido los pasos de Adán; siguiendo su propio camino en lugar del camino de Dios y sufriendo la pérdida de su identidad como hijos del Dios vivo. Sus luchas con su padre terrenal, sus luchas por saber quién es usted como hombre, sus luchas en las relaciones, sus miedos, su ira; todo ello es herencia de Adán, su primer padre.

## Relación restaurada

Seguir nuestro propio camino, lo que la Biblia llama «pecado», ha distorsionado radicalmente nuestra naturaleza y nos ha imposibilitado experimentar la paternidad de Dios. Pero incluso mientras Dios les hablaba a Adán y Eva de la destrucción que su pecado había causado, mantenía la esperanza de un salvador. Habría un Hijo que aplastaría a Satanás (Gn. 3:15). Llegaría a la escena un hombre que haría lo que Adán no pudo hacer. Se llama Jesús y es el Hijo perfecto. Siempre hizo la voluntad de Su Padre. Siempre amó a Su Padre celestial y a la gente que le rodeaba. Dios le llama Su «Hijo amado, en quien me he complacido» (Mt. 3:17).

Este Hijo perfecto pondría en marcha el plan del Padre para restaurar la relación con Sus hijos. La vida perfecta de Jesús y Su muerte voluntaria en la cruz por los pecados de Su pueblo destruyeron la muerte para siempre. La resurrección —el amén de Dios a la obra de Jesús en

la cruz— ha iniciado una era totalmente nueva. Jesús logró en Su muerte, sepultura y resurrección lo que nosotros nunca podríamos lograr: la restauración de nuestra relación como hijos con el Padre. «Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. Y porque ustedes son hijos, Dios ha enviado el Espíritu de Su Hijo a nuestros corazones, clamando: «¡Abba! ¡Padre!»». Por tanto, ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios» (Gá. 4:4-7).

Su adopción como hijos es por gracia, disponible gratuitamente para todos los que se vuelven a Jesús y aceptan Su sacrificio por fe. Ninguna acción por parte suya, ningún gran éxito, ningún fracaso, ninguna palabra condenatoria de otras personas, podrá cambiar jamás lo que usted es: un hijo. En Cristo se restaura su identidad como hijo del Dios vivo. *Su identidad central* —la que nunca cambiará a lo largo de cada fase y estación de la vida— es que usted es una creación especial de Dios, un portador de Su imagen y un hijo de Dios.

Gracias a Jesús todo lo que se torció y se rompió en la caída está siendo restaurado y redimido. Su relación con su Padre celestial se restaura cuando acude a Jesús y le pide perdón por sus muchos pecados. En Él, su relación con su Padre celestial se rehace. En Cristo, las palabras del Padre a Jesús llegan a ser también una bendición sobre su vida: «Tú eres mi hijo amado, en quien me he complacido».

## **Su elevado estatus y valor**

El relato de la creación muestra claramente que, como portador de la imagen de Dios, usted tiene un estatus increíblemente elevado. El relato de la redención muestra que usted es un hijo deseado. De tal Padre, tal hijo. Hay un principio de la vida en funcionamiento aquí: cuanto más alto es el estatus del padre y de la familia, más alto es el estatus de

sus hijos. Puesto que no hay nadie de estatus más elevado que Dios, su descendencia es portadora de un estatus y un valor elevados. Un hombre adquiere su valía no por lo que logra o por cómo fracasa. Su valía está directamente ligada a los orígenes.

¿Le dio su propio padre la impresión de que no le quería? Cuando no cree que su propio padre le quería, es fácil pasarse la vida intentando demostrarse a sí mismo y a los demás que es digno. Pero ya no tiene que hacerlo. La muerte de Jesús por nosotros demuestra que somos hijos amados y deseados. A medida que aprenda a vivir de su identidad como hijo, en lugar de repetir los errores del pasado, aprenderá a vivir una vida totalmente nueva como hijo de su perfecto Padre celestial. Cuando el Padre nos dio la vida en Cristo, restauró nuestro valor y estatus. Saber quién es usted en Cristo cambiará su vida.

## **El Padre irremplazable**

«Encuentro a mi padre en todas partes...». La cita del principio de este capítulo necesita una reinterpretación a la luz de la cruz. Aunque debemos conocer la historia de nuestro padre terrenal y cómo nos ha afectado, como hombres que seguimos a Cristo nos encontramos ahora en una nueva aventura: ver a nuestro Padre celestial en todas partes. Desde el día en que nos convertimos en cristianos, el Padre ha estado intentando mostrarnos que nuestros padres geniales, normales o fracasados ya no nos definen en última instancia.

Las dificultades en su relación con su padre terrenal son significativas y tienen un impacto. Pero en Cristo, usted tiene todo lo que necesita. Usted es aceptado y amado por el único Padre irremplazable: su Padre celestial. El Creador-Padre Soberano del universo le define completamente como Su hijo amado. Como hombres hechos a imagen de Dios y adoptados como hijos, nos ha sido dado un valor incomparable y un estatus elevado. Somos irremplazables para nuestro Padre celestial.

Él, que es irremplazable, nos considera dignos de Él, y se involucra en nuestras vidas cada día. Crea en este Padre. Haga de este Padre su centro de atención. Permita que las palabras de amor, gracia y aceptación de este Padre recorran su mente y su corazón. Hacerlo lo cambiará todo. Le convertirá en el hombre que quiere ser y para el que fue diseñado: el tipo de hombre que el mundo necesita.

## Tómeselo en serio

1. Lea de nuevo las citas de hombres sobre su relación con sus padres. ¿Se siente identificado con alguno de ellos? ¿Cómo describiría su relación con su padre?
2. ¿Qué tipo de hombre aprendió a ser de su padre? ¿En qué tipo de hombre no quiere convertirse por haberlo observado?
3. ¿Es usted el hombre que desea ser? ¿En qué aspectos va por buen camino? ¿En qué aspectos le gustaría desarrollarse (Fil. 2:12-13)?
4. ¿Dee qué manera vivir como hijo de Dios cambia su visión de sí mismo y de su vida? ¿Qué dice de sus éxitos? ¿Sus fracasos? ¿Sus relaciones (Ef. 5:22-6:9)?
5. Si usted no conoce a Dios como su Padre, puede comenzar una relación con Él ahora mismo pidiéndole perdón en nombre de Jesús. ¿Qué le dicen Juan 3:16; Gálatas 7-4:4 y 1 Juan 10-1:9 sobre cómo llegar a conocer a su Padre celestial?
6. ¿Cómo puede ser diferente su caminar con Dios empezando ahora por verle como un Padre comprometido y amoroso?